

FÁBULA XXIV

TÍTULO: El Roble y la Zarza.

AUTOR. D. Lope Llamazares G.

El esbelto Roble estaba en un alto que imponía al resto de arbustos que le rodeaban. Entre estos arbustos se encontraba una frondosa Zarza.



El Roble diariamente contaba a los arbustos, vanagloriándose, sus cualidades y en la estima que le tenían. Les decía: Mi madera es dura, pesada, y resistente a la humedad. Es útil para construir barcos, traviesas de ferrocarril, barricas, toneles de vino y en la construcción.

Los arbustos oían al Roble guardando un silencio reverencial porque el Roble infundía respeto por el tipo gallardo que tenía.

Un día que el Roble inició su consabida plática ... le interrumpe la frondosa Zarza. Sr. Roble, no ignoramos sus cualidades, pero la NATURALEZA que nos puso aquí a nosotros algún motivo o razón tuvo.

Permítame que enumere concisamente las cualidades de mis hermanos los arbustos y matorrales que adornan el contorno.



Nosotros detenemos la erosión de la tierra por efecto del agua y el viento. Somos refugio a variedad de pequeñas aves protegiéndolas de los depredadores. La Zarza produce un fruto dulce llamado mora. Y finalmente, Dios eligió a la Zarza Ardiente para aparecerse a Moisés.

Una noche muy oscura cubría con espesa sombra al Roble y Zarza.

En minutos se desencadenó una fuerte tormenta y un rayo cayó sobre el ROBLE vanidoso y soberbio partiéndole en dos.

Los arbustos y matorrales estaban consternados por lo sucedido. Y por segunda vez es la Zarza que habla por ellos y dijo: “DIOS confunde a los soberbios y enaltece a los humildes”

La Zarza a solas se sentía algo culpable con lo ocurrido al ROBLE. Una voz interior tranquilizó a la ZARZA diciéndola: “Estaba escrito por el DESTINO”

Lección: Todos estamos expuestos a los rayos.

LEÓN. España
Octubre 2014